

mundo: como Shakespeare, abarca todos los panoramas, todas las singularidades y fenómenos de los pueblos.

La crítica literaria ejercida por escritores como Cansinos Assens, Ricardo Baeza, Pérez de Ayala, Díez Canedo, Guillermo De Torre, es de las más concienzudas y desinteresadas.

Valle Inclán, dando obras maestras como *El Tirano Banderas*, pasados los sesenta, ha sorprendido a sus más devotos admiradores. Nada ha perdido el orfebre de *Flor de Santidad* al hacerse filósofo y folklorista. *El Tirano Banderas* viene a ser el resumen de la geografía, del habla, del paisaje y de la sociología nuestra. Ningún escritor absorbió tanto ambiente americano como él, *sans en avoir l'air*. Se diría que cada pelo de sus ojos y de su barba era un hilo receptor de ondas meridionales, cosa rara, como ya veremos.

Cosa rara, por cuanto el intelectual hispano que viaja lleva la misión consciente y subconsciente de revelar, de defender y explicar a su España, y es tal la fuerza y la fe de este apostolado, que olvida el deber de mirar alrededor con interés. Acaso esto hizo escribir a Blanco Fombona que el español carece de espíritu crítico. Unos traen a nuestras playas la misión de enseñar que los conquistadores fueron buenos y humanitarios, que las crueldades son leyenda; otros traen entre manos la rehabilitación de Felipe II; tal sacerdote cree útil recordar que nunca existió la inquisición; el erudito nos dirá que las leyes de Indias son el mayor intento de fraternidad del género humano. Pero se van conociéndonos medias.

No podré olvidar la visita de Eugenio Noel a Chile. El autor de *Las Siete Cucas* es otro valor hispano. Vivió en Santiago, solo, ensimismado, nocturno, sin conocer ni una calle ni un cerro. Su poder de oratoria era enorme: su vitalidad, su arremetida, su deseo de decirlo todo nos asombraron, aquí donde pocos se atreven a decir las cosas. Se pasaba por el escenario, sudando, bufando, em-

bistiendo como toro. Eso es Noel: un toro. Se fué de Chile más lleno de España que cuando llegó. Todo fué para él motivo de ver a España y de sentir la candidez y la debilidad que le rodearon.

Podrá una nación dejar de poseer los secretos navales y militares sin perder por eso sus energías populares. España ha variado de actividades y eso es todo. Pérez Galdós, Ganivet, Blasco Ibáñez, Palacios Valdés, Unamuno y Baroja producen la impresión de una enorme, avasalladora vitalidad natural. Existe sin duda en España una incontenible fuerza biológica, una acción constante de hombres que trocaron los barcos, las tizonas, y lanzas por otras cosas. Blasco Ibáñez, como Noel, como Ortega y Gasset, como el Padre Laburu y Ramiro de Maeztu, llevan dentro un tesoro. Es una fuerza acumulada por virtudes de hogar, por la buena vida de la familia española, por la sobriedad y la honradez. Pocas naciones fueron tan honradas y sobrias como España. En general, el americano del sur ha sido más corrompido y más viejo que el español. Aquí hemos adoptado con deleite y haciendo alarde de elegancia, cuanto vicio y sibaritismo europeo llegaba en los barcos. Nos hemos llenado de venenos exóticos que España rechazaba por patriotismo y honradez. La palabra *honrado* y aquello de llamar *borracho* a un hombre como el peor insulto, son cosas muy significativas. En su aislamiento y resistencia al resto del mundo, en la conservación fiera de lo castizo, España encontró su salud que dió tan robustos frutos en política, en comercio y en literatura. Los garbanzos, la merluza, las paellas y las aguas puras prepararon esas brillantes y asombrosas generaciones. Para un iberoamericano, todo español es ejemplo de energía.

Don José Ortega y Gasset empleó la expresión de *insobornable* para definir el temperamento literario de Pío Baroja. Es justo y se podría aplicar a otros y a él mismo. Como extranjero metido en cosas españolas, el lector me perdonará que cite a esos valores *pelemele*, en confusión. Creo que insobornables son Valle Inclán, Grau, Araquistain, Cansinos Assens, Benavente, cualquiera de ellos.

¿Quién menos sobornable que Unamuno? El español no se quiebra ni destiñe: es de una pieza y de un sólo color toda la vida. Benavente y Ricardo León son monarquistas y así les veremos siempre. Maeztu fué partidario de Primo de Rivera y la caída de este caudillo le arrastró. No ha variado su ideario.

La crítica literaria madrileña es la más levantada y sincera de Europa, a pesar de cuanto digan. No hay reclamo ni intereses de tal o cual género. Escritores de la clase de Gabriel Miró y de Juan Ramón Jiménez, se encuentran pocos en el mundo. Llegan hasta lo morboso en probidad y dedicación. Jiménez mandó destruir un pliego y hacerlo de nuevo a causa de un acento mal puesto. Son mauiás, sin duda, pero revelan la entrega al oficio hasta las entretelas.

Larra, Ganivet, Clarín, Gabriel Miró son mártires de las letras. Vivieron, se alimentaron, respiraron, recogieron ambiente nada más que para eso.

Sin embargo, el arraigo a la patria, la cantidad enorme de ambiente asimilado, hace que el intelectual hispano carezca de interés por estas tierras americanas, cuando las visita. Les parecemos poco, les parecemos pueriles, y casi sin quererlo se manifiestan indiferentes o demasiado superiores, con un gesto paternal algo desagradable, como diciendo: Mañana veremos, cuando sean grandes.

Noel no salía de su casa sino para ir a la taberna; Ortega y Gasset no quiso conocer a Valparaíso, donde le invitaron: no fué a ver el Pacífico, a establecer ese *record* como hubiera hecho por sport un anglo-sajón; Cambó llegó en la noche y se fué la mañana siguiente sin manifestar interés alguno por nosotros.

A causa de la prisa con que nos visitan, cometen graves errores de apreciación. Llegan demasiado impregnados de lo suyo, para percibir insinuaciones extrañas. De ahí que no sepan notar las patentes características de nuestro pueblo, como lo haría un inglés o un francés. Por mi parte, doy más fe a los juicios de esos últimos nombrados. Un filósofo español en reciente visita me decía que somos fiel retrato de sus compatriotas. ¡Gravísimo error!, pensé yo. Error, por cuanto el chileno ni blasfema, ni es sobrio, ni sabe echar piropos. ¿Acaso caben diferencias más fundamentales? El pueblo español no se emborracha y echa piropos graciosos.

Esto no quiere decir, por cierto, que todos los españoles son sobrios y saben decir piropos. En un cuento de Pérez de Ayala recuerdo haber conocido a un joven gallego incapaz de lanzar esos madrigales callejeros.

El eminente escritor señor Sainz y Rodríguez, nuestro huésped aerolito de 1930, contaba cierta vez las bondades de la colonización hispana y declaraba esto que es gracioso: ¿Cómo íbamos a destruir nosotros el paludismo en Cuba cuando lo tenemos aún ahora a las puertas de Madrid?

Sí, sí. Esto es lo que creo. España no destruía los mosquitos, pero nos daba de mamar. En cambio, ellos, con mucha higiene, economizarán su leche y nos succionarán desde New York la poca que nos queda de la gran madre nodriza.

Dijimos que España ha dado poderosos frutos en política, en comercio y literatura. Exacto. El comercio hispano es preciso buscarlo entre los indios, en América. La ayuda mutua, los bancos populares que no existen en España, se encuentran en Cuba, en Argentina y México. Aquí se esparció el yanquismo, el *struggle for life* español. También poseyó esta raza sus tipos de Far West. Faltó nada más que unir todo esto a un nexo común, en un todo, cual lo soñó Bolívar, el Lincoln del Sur, cuyo aniversario lloramos ahora: el aniversario de la pérdida del patriotismo bolivariano.

Joaquín Edwards Bello

Santiago de Chile, 17 Diciebre, 1930.

INDICE

Legenda aut adquirenda



<i>El cantar de Roldán</i>	3-50
E. O. Kiesel: <i>La corriente del Golfo</i>	3-75
Paul Bourget: <i>El demonio del mediodía</i> . 2 vols.....	7-00
Enrique Larreta: <i>La gloria de Don Ramiro</i>	3-75
Enrique Molina: <i>Dos Filósofos Contemporáneos</i> . Guyau-Bergson.....	6-00
Roberto Gache: <i>Baile y Filosofía</i>	4-00
Pablo Krsische: <i>El enigma del matriarcado</i>	7-00
Juana de Ibarbourou: <i>Poesías escogidas</i>	5-00
Jorge Simmel: <i>Sociología</i> . 4 vols.....	18-50
Raimundo Lulio: <i>Blanquerna</i> . Novela. 2 vols.	14-00
David Katz: <i>El mundo de las sensaciones táctiles</i>	8-00
Armando Zegri: <i>El último decadente</i> . Novela.....	3-00

Libros para niños:

<i>El Conde Lucanor</i> . 1 vol. pasta.....	3-00
R. Maria Tenreiro: <i>Nuevas Florecillas de San Francisco</i> . 1 vol. pasta.....	3-00
W. Hauff: <i>El Califá Cigüena</i>	3-00
Rabindranath Tagore: <i>El sentido de la vida</i> . (Sadhana).....	4-00
José Asunción Silva: <i>Poesías</i> . Edición definitiva.....	4-00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en La Sorbona</i>	5-00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la bohordilla</i>	5-00

Dirigirse al Adr. del Rep. Am.